

Hoffnung für die Kinder von Kantha Bopha [Beat Richner]

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objekttyp: **BookReview**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **32 (2005)**

Heft 6

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

«El ejército busca nuevos enemigos»,

«Panorama Suizo» 4/05

Como suizo residente en el extranjero y asiduo lector de «Panorama Suizo», quiero felicitarles por el nuevo diseño de la revista, sin olvidar puntos críticos que, lamentablemente, hay que mencionar.

La presentación es muy buena, pero la primera parte... sencillamente una catástrofe. ¿Desde cuándo necesita el ejército suizo, y por lo tanto Suiza, enemigos? ¿No se ha comprometido el ejército, al igual que todos los suizos, a mantener estrictamente la paz?

Por lo general, los medios de comunicación no son conscientes de las enormes repercusiones de los titulares tremendistas, y por eso, una publicación como «Panorama Suizo» debería dar ejemplo. Un buen periodista sabe cómo lograr que un tema tenga un impacto positivo, o al menos suavizar las repercusiones negativas del mismo. A partir de ahora deberían vigilar con más atención la labor de sus redactores para no dar otro paso en falso de esta envergadura.

PETER H. KOLB-SCHMID
POR E-MAIL

Status especial de

«Panorama Suizo»

En primer lugar queremos felicitarles por su revista, que conocemos como quien dice desde que empezó a editarse. Efectivamente, de todas las publicaciones que leemos (en francés, alemán e inglés), «Panorama Suizo» es la que significa algo especial para nosotros. Y aunque vivimos cerca de Suiza y vamos dos o tres veces al año (para visitar a hijos y hermanos), esta revista es un verdadero vínculo con Suiza, además de informarnos sobre interesantes novedades del país. Incluso en Francia, tan cerca de la frontera, raramente se encuentran artículos sobre ciertas votaciones que tienen lugar en Suiza, y los artículos de su revista son un buen ejemplo de apertura e imparcialidad.



No obstante, mi mujer (de Ginebra) y yo (de Friburgo) queremos expresar públicamente la vergüenza ajena que sentimos tras presenciar los pitidos del partido de fútbol entre Suiza y Francia. El comportamiento de los hinchas suizos nos dejó estupefactos. El público que abarrotaba el estadio, repleto de banderas suizas, se lanzó a un estridente abucheo en cuanto sonó la «Marsellesa». ¡Qué bochorno más espantoso! Después de medio siglo viviendo fuera de Suiza, nuestra imagen de la Suiza ideal se ha resentido profundamente con esta escena. Está claro que no se debe generalizar nunca, pero lo cierto es que esta gente ya no tiene ni el menor respeto por los demás. ¿Y toda esta vulgaridad para qué?

¡Ay! ¡Suiza! ¡Cómo se va a resentir tu reputación! No olvidemos que este partido internacional se retransmitió en toda Europa e incluso en otros países. HILDA Y ROGER KIRSCHER, CLERMONT L HÉRAULT, FRANCIA

«Panorama Suizo»:

Una grata sorpresa

A «Panorama Suizo», que nos hace pasar tantos ratos agradables cada vez que lo recibimos. Es y seguirá siendo una gratísima sorpresa recibir y leer su revista, con artículos tan amenos y variados. Gracias a «Panorama Suizo» hemos podido mantener un fuerte vínculo con los suizos. Especialmente para mi hijo, ésta es una buena oportunidad de mantener vivas sus raíces. Nos sentimos muy allegados a los suizos residentes en el extranjero, que forman la llamada «quinta Suiza». Profundamente emocionada y conmovida, leí el artículo sobre la gran ayuda que prestó Suiza tras el maremoto del 26 de

Beat Richner, pediatra y filántropo

¿Quién es el personaje actual más popular de Suiza? ¿El portentoso tenista Roger Federer? ¿El consejero federal Christoph Blocher? ¿El arquitecto Mario Botta? ¿O quizá alguien que, lejos de su patria, lucha por los niños de Camboya? En Suiza, casi todos conocen al pediatra Beat Richner. En 2003, este médico de los pobres y doctor honoris causa por partida doble, fue elegido «Personaje más popular de Suiza» en un programa en directo de la televisión suiza al que había sido invitado por primera vez. Cuando da un concierto como violoncelista en el monasterio de Einsiedeln o en la catedral de Lausana, encarnando a «Beatocello», se agotan las localidades.

Beat Richner, nacido en 1947, es una personalidad admirada y criticada. En 1992, abandona su consulta pediátrica de Zurich, accediendo al ruego del rey de Camboya, que le pide que reconstruya el hospital pediátrico Kantha Bopha, en Phnom Penh, destrozado durante la guerra civil. Desde entonces, se consagra a la obra de su vida con total desprendimiento, prosiguiendo sus esfuerzos hasta hoy. Cuatro años después de la inauguración del primer hospital, en otoño de 1992, abrió sus puertas Kantha Bopha 2, y en 1999 la clínica Jayavarman VII, en Angkor, con maternidad y centro de formación. Allí se efectúan anualmente más de 600.000 tratamientos ambulantes y 67.000 estacionarios de niños enfermos. Casi el 90% de los niños camboyanos que van alguna vez al médico reciben tratamiento gratuito en estos centros. «De no existir nuestros tres hospitales, cada año morirían 60.000 niños», dice Richner, haciendo hincapié en que el 95% de las donaciones se destina directamente a la ayuda hospitalaria.

Este pediatra suizo lucha en numerosos frentes. A la rica Confederación Helvética le reprocha su exigua contribución anual de 2,75 millones, y afirma: «sólo tengo reservas para cuatro meses.» Richner opina que Camboya no es un Estado de Derecho, y tacha al Ministerio de Sanidad camboyano de inepto y corrupto. Lanza asimismo feroces críticas contra la OMS y su lema: «Medicina pobre para gente pobre de países pobres», y afirma que ONGs como Unicef han fracasado en la sanidad camboyana. Quien ponga en tela de juicio el trabajo de Richner (por ejemplo en cuanto al uso de aparatos para tomografías computerizadas), se expone a reacciones vehementes por su parte.

Para muchos suizos, Richner es un gran filántropo, un incansable y valiente luchador por una causa justa. Él mismo se considera un «preso de conciencia», porque «cada niño sólo tiene una vida». Su lema es perseverar y no amargarse. Para ilustrarlo se remite al logotipo de sus hospitales: una palmera, una flor de loto y una estrella (la palmera simboliza la protección, la flor de loto el amor y la estrella la esperanza).

ROLF RIBI



Beat Richner: Hoffnung für die Kinder von Kantha Bopha. Editorial Neue Zürcher Zeitung, Zürich 2004. 30 francos, 20 Euros (inglés: Hope for the Children of Kantha Botha, 28 francos, 19 Euros).

Publicaciones anteriores: Beat Richner: Kantha Bopha. Als Schweizer Arzt in Kambodscha. Editorial Neue Zürcher Zeitung, Zürich 2001, 28 francos, 19 Euros. Cuenta postal 80-60699-1

Banco UBS, 8024 Zürich, cuenta n° 838.570.010. N° de Clearing: 225

Otras obras: Beat Richner: Le médecin au violoncelle. Editorial Favre, Lausana 2005, 29 francos, 18 Euros. www.beatrichner.com